

El Positivismo en la Bibliotecología y la Ciencia de la Información: notas para una aproximación

Positivism in Library Science and Information Science: notes for an approach

Radamés Linares Columbié

RESUMEN

Objetivo: Visibilizar las huellas del positivismo filosófico en la Bibliotecología y la Ciencia de la Información
Diseño/Metodología/Enfoque: Mediante una investigación documental se revisaron los elementos distintivos del discurso filosófico positivista y así mostrar la incidencia de esa concepción en la construcción y desarrollo de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información

Resultados/Discusión: En el texto se analiza la incidencia del pensamiento positivista en la identificación de la Bibliotecología como disciplina científica, cuyos marcos se configuraron acorde con los cánones de esa concepción filosófica. Del mismo modo, se delimitó el grado de influencia de esa corriente en la arquitectura conceptual y teórica de la Ciencia de la Información originaria, visible en el basamento que intentó ser fundamento del nuevo campo de estudio, basado en las Teoría Matemática de la Comunicación.

Conclusiones: El positivismo, como filosofía conformada a lo largo de la modernidad, convierte a la ciencia en el único conocimiento posible y a su método como el único válido. Bajo esos principios, las ciencias naturales se constituyeron en el referente modélico para cualquier valoración de la realidad y el pensamiento. En consecuencia, estas posiciones marcaron las pautas de los primeros intentos teóricos y conceptuales de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información, las cuales se mostraron como “campos científicos”, precisamente, desde una perspectiva positivista.

Originalidad/Valor: El estudio realizado se caracteriza por un acercamiento a la presencia de la filosofía positivista en los fundamentos originarios de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información, así como su interrelación con los escenarios históricos en los cuales se desarrollaron estos procesos

Palabras clave: Bibliotecología; Ciencia de la Información; Modernidad; Positivismo.

Radames Linares Columbié: Universidad de La Habana

radames@fcom.uh.cu

 0000-0003-3183-9194

Cómo citar: Linares Columbié (2020). El Positivismo en la Bibliotecología y la Ciencia de la Información: notas para una aproximación. *Bibliotecas. Anales de Investigación*;16 (2), 159-165

Recibido: 2 de mayo de 2020

Revisado: 22 de mayo de 2020

Aceptado: 2 de julio de 2020

ABSTRACT

Objective: *Make visible the traces of philosophical positivism in Library Science and Information Science*

Design/Methodology/Approach: *Through documentary research, the distinctive elements of the positivist philosophical discourse were reviewed and thus show the incidence of this conception in the construction and development of Library Science and Information Science.*

Results/Discussion: *The text analyzes the incidence of positivist thought in the identification of Library Science as a scientific discipline, whose frameworks were configured according to the canons of that philosophical conception. In the same way, the degree of influence of this current was defined in the conceptual and theoretical architecture of the original Information Science, visible in the foundation that tried to be the foundation of the new field of study, based on the Mathematical Theories of Communication.*

Conclusions: *Positivism, as a philosophy shaped throughout modernity, turns science into the only possible knowledge and its method as the only valid one. Under these principles, natural sciences became the model referent for any assessment of reality and thought. Consequently, these positions marked the guidelines of the first theoretical and conceptual attempts of Library Science and Information Science, which were shown as "scientific fields", precisely, from a positivist perspective.*

Originality/Value: *This study is characterized by an approach to the presence of positivist philosophy in the original foundations of Library Science and Information Science, as well as its interrelation with the historical scenarios in which these processes were developed.*

Keywords: *Library Science; Information Science; Modernity; Positivism.*

Introducción

Hablar del surgimiento de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información implica transitar por un camino estimulante, en ocasiones difícil de abarcar en todas sus complejidades y sutilezas. Por ese motivo, el presente artículo no deja de ser más que meros apuntes para una aproximación mayor. No obstante, la pasión de ese camino más que obligar, invita a tener en cuenta la influencia de varias perspectivas teóricas en la aparición de ambas disciplinas. De entrada, resulta inevitable observar la cercanía temporal que existió entre el nacimiento de los saberes informacionales y una de las concepciones teóricas y filosóficas más notable de la

modernidad, la cual recibió el nombre de positivismo y que, aun con sus polémicas y señalamientos, marcó en buena medida los horizontes ideológicos durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Por esa razón, consideramos que meditar esa interconexión ayudaría a comprender mejor las particularidades mostradas por la Bibliotecología y la Ciencia de la Información en su desarrollo inicial; las cuales muestran, sin lugar a dudas, las huellas del positivismo.

El positivismo: su época y principios

El mundo que dio origen al positivismo es el universo de importantes transformaciones materiales y espirituales, impulsadas por la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. Estos cambios se pudieran expresar en una serie de palabras claves: industrialización, urbanización, éxodo rural, desempleo, pobreza y conflictos económicos. A su vez, la sucesión de hechos que originan ambas revoluciones forman parte de un contexto mayor, que las enmarca y explica. Nos referimos a la modernidad, entendida no solo como una determinada etapa histórica, sino también como un proyecto social y cultural impulsado en el proceso de emergencia del capitalismo.

Sus límites cronológicos se sitúan entre los siglos XVI y la primera mitad del XX, donde se enmarca, origina y desarrolla ese nuevo estadio social, político, económico y cultural. Es decir, (...) *En términos sociales e históricos, la modernidad se alcanza con la transformación de la sociedad rural tradicional en sociedad industrial y urbana, lo que significa: la expansión de la economía de mercado, la innovación científica, la industrialización y urbanización a gran escala y, como consecuencia, un crecimiento poblacional sin precedentes. Estos cambios favorecen el desarrollo de la burguesía y del capitalismo, concretizado en la Revolución Industrial* (Sánchez 2009, p.116).

La "doble revolución" fue el rasgo distintivo de la Europa de los siglos XVIII y XIX; pero la intensidad de los cambios generados tuvo sus tonos oscuros. La aparición de crisis, en las más diversas dimensiones, es uno de ellos. En efecto, la industrialización provocó el crecimiento desordenado de las ciudades y la explosión demográfica agudizó la desigualdad social. Insalubridad, huelgas, barrios marginales, obreros sin derechos, consternaciones sociales son algunos de los conflictos que se registraron al mismo tiempo que las ciencias, las tecnologías y el conocimiento sobre la humanidad

costraban un auge inusitado y no visto hasta entonces. En medio de esa amalgama, envueltas en toda esa serie de matices y procesos contradictorios, se creaban las condiciones favorables para el surgimiento de concepciones filosóficas y sociales, que abordarían las problemáticas del capitalismo industrial. El positivismo, de entrada, aspiró a ser una de ellas.

Por otra parte, además del impacto de las “dos revoluciones” y sin olvidar el momento fundacional de las Ciencias Sociales y el desarrollo impenetrable de las Ciencias Naturales, el pensamiento positivista fue también el resultado del ambiente intelectual europeo de la época, expresado en la influencia de una serie de filósofos de altura de Francis Bacon, Thomas Hobbes, Rene Descartes, Montesquieu, David Hume y Diderot, entre otras figuras que marcaron el ideario de la humanidad entre los siglos xvii y xix.

En medio de esas coordenadas generales se produce el surgimiento de la corriente filosófica que ocupa. La historia señala a Auguste Comte (1798-1857) como el creador del positivismo; aunque otro pensador francés, Claude Saint-Simon, considerado uno de los filósofos más destacados en el desarrollo del socialismo utópico, fue el primero en utilizar el vocablo y lo hizo para designar el método dentro de las ciencias junto a la posibilidad de extenderlo a la filosofía. A pesar de ello, la proyección de Saint-Simon no tuvo mayores consecuencias, y hoy se reconoce a Comte como el fundador de esa corriente filosófica.

El ideario de este filósofo apareció a lo largo de varias obras publicadas entre 1830 y 1854. Sin embargo es su “Curso de Filosofía Positiva”, texto escrito entre 1830 y 1842, el que se considera su obra más importante. Ahora bien, ¿cuáles fueron las propuestas esenciales de esta tendencia filosófica? En primer lugar, se trata de un movimiento dirigido a la exaltación de los hechos en oposición a las ideas; a elevar a las ciencias experimentales en oposición a las teóricas y a llevar a un primer plano las leyes físicas y biológicas en oposición a las construcciones filosóficas. En concreto, el positivismo es, antes que nada, una Teoría de la Historia, una Teoría de la Sociedad, una concepción de la ciencia y también una filosofía política, entre otras ideas y reflexiones

La característica esencial del positivismo es la creencia de que el saber científico es la única forma de conocimiento verdadero. Por consiguiente, descarta cualquier otro sistema de pensamiento que no descansa en la cientificidad. Los profesio-

res Gustavo Paredes y Claret Castellanos son precisos a la hora de señalar el rasgo esencial de esta corriente: (...) *Para Comte la ciencia es el único conocimiento aceptable como verdadero y su método, basado en el modelo físico-matemático, el único que nos puede conducir a descubrir la realidad por vía de la observación empírica, la inducción y la experimentación. En consecuencia, rechaza la tradición filosófica metafísica por no atenerse a lo dado.* (Paredes y Castellanos 2011, p. 97)

Esta inclinación del positivismo hacia la “omnipotencia” de la ciencia lo condujo a sustentar la extensión del método científico a todas las ramas del saber y, por extensión, a aplicar el método de las ciencias naturales al dominio de la historia y de los fenómenos sociales. Suele considerarse que esta corriente tiene una idea clave o central: la denominada ley de los tres estados, llamada por Comte “Ley de la evolución intelectual de la humanidad o ley de los tres estados”. Esa teoría tenía la pretensión de fijar las fases por las cuales deberían transitar la sociedad, las ciencias y el pensamiento. Un examen de esas ideas muestra enseguida su concepción historicista. De acuerdo con su creador ...*todas nuestras especulaciones, cualesquiera, están sujetas inevitablemente, sea en el individuo, sea en la especie, a pasar sucesivamente por tres estados teóricos distintos, que las denominaciones habituales de teológico, metafísico y positivo podrán calificar aquí suficientemente* (Comte 1962, p. 8).

En pocas palabras, la ley de los tres estados se expresa en que el estado teológico concibe el mundo, el pensamiento, la sociedad a partir de mitos y creencias religiosas; en el metafísico se interpretan los fenómenos como efectos de fuerzas o entidades abstractas y el estado positivo se distingue por el triunfo de la ciencia que sería capaz de comprender todas las manifestaciones. En otras palabras, la especulación y la imaginación se subordinan a las leyes y regularidades de la ciencia.

Este esquema evolutivo introdujo la noción de progreso, en la medida que el tránsito por esas tres fases sucedería siempre a las personas, grupos o a la humanidad. En otros términos, se apuesta a una marcha progresiva de la sociedad; que, contradictoriamente, termina en el estado positivo como una especie de “fin de la historia”

Comte complementó la Ley de los tres Estados con otra norma general, dirigida a ordenar y clasificar a las ciencias: la «ley enciclopédica». Mediante sus postulados, el saber investigativo se jerarquizaba según su grado de generalidad decreciente o de complejidad creciente. Para este pensador fran-

cés, la primera ciencia empírica en llegar al estadio positivo es aquella cuyo objeto muestra una estructura simple y regular: la astronomía. Después de ella vienen, por orden, la física, la química, la fisiología o biología y la sociología (Comte 1962)

Las huellas del positivismo

Ubicada esta corriente en la balanza de la historia, por la fuerza de los hechos, enseguida aparece una conclusión: al convertir a la ciencia en el único conocimiento posible y a su método, especialmente el de las ciencias naturales, como el único válido, el positivismo significó un sobredimensionamiento del modelo de racionalidad científica conformado a lo largo de la modernidad. Al convertir a la ciencia en el modelo per se, en lo definitorio y ajeno a cualquier mácula de sospecha subjetiva, se extrapó una concepción del análisis de la realidad sin distinguir las particularidades de un campo de estudio en específico. Todo debía someterse a los moldes de análisis de los naturalistas, aun cuando la preocupación del estudio o la nueva disciplina no fuera la botánica o las distintas especies de la naturaleza.

El anterior conflicto tuvo implicaciones posteriores en los intentos de renovación en la Bibliotecología; pero más allá de sus señalamientos, no puede olvidarse que el positivismo forma parte de un ambiente intelectual, cuyo epicentro se encuentra en la glorificación de la ciencia. Por tal motivo en ese escenario se generaron las condiciones para el surgimiento de formas de producción del conocimiento, congruentes con ese clima y que se expresaran a través las llamadas disciplinas o dispositivos organizados de los nuevos saberes del momento (Araujo 2013).

Por esa razón, el campo informacional y documental del siglo XIX conoce en sus inicios la creación formal de la denominada, originalmente, "Ciencia de la Biblioteca", la cual se configura sobre la base de ese espíritu de época con el propósito de convertirse en un conocimiento específico

Hacer visible las huellas del positivismo filosófico en la disciplina mencionada, obliga de inmediato a realizar algunas precisiones iniciales. La Bibliotecología se registra como un cuerpo de conocimiento entre 1808 y 1829; cuando el bibliotecario alemán Martin Schrettinger publica un tratado denominado "Ciencia de la Biblioteca", donde plasma las especificidades del nuevo saber. Su punto focal se dirige a una sola dirección: la biblioteca

En su texto Schrettinger precisa que esta es una "disciplina científica técnica encargada de coordinar las fases de *"búsqueda del libro y su hallazgo"*"; a su vez, propone entender a la biblioteca como *"una colección organizada de libros para su uso"* (Molina C, E 1990, p.197). Esta es una primera intención por formalizar una definición de la nueva disciplina o delimitación de los contenidos que la conformarían

Ese período de unos 22 años, que van desde 1808 hasta 1830, se van a convertir en el espacio donde se oficializa formalmente la existencia formal de la Bibliotecología. Por lo tanto, buscar las huellas positivistas en la disciplina recién fundada resulta un tanto complejo, cuando se parte del hecho de que el positivismo aún no había aparecido en la escena histórica. No obstante existe un rasgo puntual, imposible de obviar y es el cientificismo, presente en las características de la "primera" Bibliotecología y cuyos principios existían antes de la sistematización filosófica llamada positivismo.

Ante todo, el cientificismo fue una doctrina derivada de la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII. Bajo sus premisas se afirmaba que la ciencia era el único modo de indagación realmente merecedor de llevar el título de conocimiento. Este cuerpo teórico tenía su origen en las ciencias exactas y naturales, e intentaba extrapolar las concepciones de esos campos de conocimiento hacia el mundo de las ciencias sociales. Bajo sus criterios, las disciplinas humanísticas solo alcanzarían su rango científico o serían divinizadas como tal si eran capaces de atenerse a las pautas modélicas preconizadas en los estudios de la naturaleza y las matemáticas.

La Bibliotecología fundacional sistematizada por Schrettinger devela esa divinización al nombrar a la nueva disciplina como "ciencia", lo cual era, nada más y nada menos, que un recurso para sintonizarla con el criterio dominante, dotarla de un prestigio y ubicarla de inmediato en el conjunto de saberes que tendrían el carácter de "científico". Debe añadirse que el desarrollo bibliotecológico del siglo XIX estará marcado por una naturaleza tecnicista, lo cual se expresaría en un modelo centrado en los materiales guardados en las bibliotecas, en las rutinas de trabajo y en las reglas de catalogación y clasificación de las colecciones. Es decir, la Bibliotecología se asentaba, desde su mismo nacimiento, en una serie de operaciones técnicas que harían evidente la "objetividad" de una "ciencia centrada en las técnicas, colecciones e instituciones". De esa forma, con el apego a lo exacto, a lo concreto, al objeto en sí mismo, se abrió el camino

para que el positivismo comenzara a hacerse tangible en el campo de estudio que nos ocupa (Linares Columbié, 2015)

La constitución formal de la Bibliotecología tuvo otra peculiaridad y fue la de no superar su carácter técnico e instrumental, en correspondencia con la ausencia de construcciones teóricas o conceptuales, uno de los rasgos apreciados en el campo científico a inicios del siglo XIX. Por esa razón el mérito histórico de Schrettinger consiste en señalar que la práctica bibliotecaria debía configurarse sobre la base de un conocimiento científico, lo que implica superar los criterios sobre una actividad concebida hasta ese momento como una sumatoria de procesos técnicos.

Paradójicamente, la aspiración de este bibliotecario alemán no avanzaría en el tiempo y se quedaría solo en la formulación. Esa orfandad de pensamiento sería uno de los puntos de partida de la llamada “Escuela de Chicago” por dotar a esta disciplina de un estatuto teórico. Al mismo tiempo, será la línea que conectará a la Bibliotecología con el pensamiento positivista.

Los intentos de ruptura con el tecnicismo que tipificó a la Bibliotecología del siglo XIX y la consiguiente búsqueda de basamento científico se manifestaron con fuerza notable entre los años 1920-1930 en los marcos de la Universidad de Chicago en EE.UU y la denominada “Escuela Chicago”. Los cambios se iniciaron a partir de un movimiento renovador nacido en el Departamento de Sociología de esa universidad y que incidió notablemente en la *Graduate Library School*, la cual estableció el primer programa de posgrado en el ámbito bibliotecológico. Desde esas aulas la comunidad profesoral y académica se convirtió en impulsora de una nueva mirada de esta disciplina, que buscó sustentar su carácter científico de la mano de figuras como Lee Pierce Butler (1883-1953) y Jesse Hauk Shera (1903-1982) (Vieira & Karpinski 2018). El intento de construir una científicidad de la Bibliotecología y otorgarle un estatus teórico implicó vincular esa disciplina con distintas tendencias de pensamientos, dentro de las cuales el positivismo resultaba el cuerpo ideológico que modelaba filosóficamente el entorno intelectual y académico del momento (Ávila 2013).

Pierce Butler fue el autor que mejor expresó su creencia bajo el prisma de una visión positivista. Sus concepciones se recogieron en una obra de 96 páginas, publicada en 1933 y titulada *An introduction to library science*. Las reflexiones desarrolladas por Butler apuntan a tres direcciones: identificar

las funciones que las bibliotecas deberían desarrollar para el buen funcionamiento de la sociedad, distanciarse del tecnicismo tradicional y postular la científicidad de la Bibliotecología

En ese documento, Butler defiende la construcción científica de la Bibliotecología desde la perspectiva modélica de la Ciencia Moderna de la época y se conecta con el pensamiento positivista, en tanto considera que la Bibliotecología es un espacio de conocimiento que estudia los fenómenos de manera objetiva. Por ello afirma: “*Con el desarrollo de la ciencia de la Bibliotecología, algún día tendremos un conocimiento definitivo sobre temas para los que actualmente tenemos que usar una opinión subjetiva*” (Butler, 1971, p. XVIII). El basamento de su tesis era que la Bibliotecología lograría su solidez científica en la medida que siguiera las pautas, métodos y reglas establecidas por las ciencias naturales (Butler 1971)

La Escuela de Chicago en la Bibliotecología fue una tendencia de marcada raíz positivista, en tanto esa tendencia aporta los referentes para pensar esa disciplina científica y dotarla de un basamento teórico que permitiera la comprensión de sus problemáticas. Sin embargo las propuestas más novedosas de este movimiento se plasmaron desde otra teoría relevante de las ciencias sociales, el funcionalismo y entre sus representantes notables estuvieron Pierce Butler y Jesse Shera. Con una raíz biologicista, el funcionalismo entendió a la sociedad como un todo orgánico, compuesto de partes que desempeñan funciones específicas necesarias para el mantenimiento del equilibrio de la totalidad que agrupa a esas partes. Desde esa perspectiva se entienden por qué ambos profesores postulaban que el auténtico carácter de las bibliotecas no estaba en los procesos técnicos, sino en el cumplimiento de sus “funciones sociales”

El largo aliento del positivismo

La creación de Auguste Comte entraría en una fase de cuestionamientos y declive en la Bibliotecología a partir de la segunda mitad del siglo XX, a tono con las impugnaciones que aparecerían sobre esta corriente filosófica. Sin embargo, su aliento en el campo científico era largo. En efecto, si las premisas del positivismo y el ambiente intelectual que le da vida acogen en sus inicios a la Bibliotecología, la segunda materia de análisis en este artículo, la Ciencia de Información, también se articulan sobre las propuestas de Comte; pero en medio de otras circunstancias.

Lo que hoy se conoce por “Ciencia de la Información” se originó y desarrolló en Estados Unidos de Norteamérica en 1962. Por esos mismos años, tanto en el Reino Unido como en la desaparecida Unión Soviética se originó un proyecto académico y profesional con similares pretensiones al norteamericano. El punto en común de esos tres países a la hora de articular una nueva área del conocimiento se encontraba directamente relacionado con el cambio informacional generado por el fin de la Segunda Guerra Mundial y la posterior Guerra Fría.¹

La nueva época trajo consigo un marcado interés en la información especializada por parte de los países vencedores, quienes percibieron la tremenda importancia de la información, al punto de dotarla de un carácter estratégico para el desarrollo de la actividad científica, tecnológica y económica. Es decir, el surgimiento y expansión de esta ciencia ocurrió bajo los imperativos del cambio de papel de la información dentro de la sociedad, razón por la cual ella se convirtió en el centro de gravedad de la nueva disciplina.

Una de las dimensiones a tener en cuenta en el nacimiento de la Ciencia de la Información apunta a los marcos teóricos e intelectuales, que contribuyeron a su proceso de construcción y desarrollo. La atmósfera intelectual de las primeras ocho décadas del siglo xx puede definirse como altamente complejas, pues aún sigue viva la noción de ciencia propuesta entre los siglos xvi y xix. Son años en los cuales el quehacer científico posee un elevado prestigio social y una fuerte influencia en el imaginario intelectual, lo que se manifiesta una importante hegemonía del saber científico sobre otros modos de conocimiento, como el saber que emana de las costumbres y las tradiciones (Wallerstein, 1999).

En sintonía con las consideraciones del momento, los iniciadores de esta disciplina la denominaron “ciencia” en busca de un reconocimiento, que solo ese término les podía ofrecer. Por consiguiente, la construcción de este proyecto académico y científico se basó el modelo aportado por las ciencias naturales y, al menos en sus inicios, en los conceptos, enfoques y propuestas emanados del positivismo y el cientificismo. Así,

1. (1947-1991) Este concepto designa esencialmente la larga y abierta rivalidad que enfrentó a EE.UU. y la Unión Soviética y a sus respectivos aliados tras la Segunda Guerra Mundial. Este conflicto fue la clave de las relaciones internacionales mundiales durante casi medio siglo y se libró en los frentes político, económico y propagandístico, pero solo de forma muy limitada en el frente militar.

se afirma: *Hasta los 80 el positivismo era la perspectiva científica dominante. De hecho, se consideraba que era la única válida y verdaderamente científica (...) Por esta razón, la mayoría de los investigadores trataban los problemas de la Ciencia de la Información desde una perspectiva tecnológica o de las ciencias naturales*” (Fernández-Molina y Moya 2002, p.3).

Un punto esencial en este momento es la pregunta de cuál sería el sostén teórico de la nueva “ciencia”. En consecuencia, se propone que la Teoría Matemática de la Comunicación de Claude Shannon (1916-2001) y Warren Weaver (1894-1978) fuera su cimiento teórico, propuesta que es asumida y compartida por esa comunidad profesional.

Shannon y Weaver despliegan en 1948 un modelo lineal de comunicación, un proceso de transporte de información de un punto A (emisor) para un punto B (receptor). Justifican que la información, una vez codificada en señales por un emisor, es transmitida a través de un canal para ser decodificada por un receptor y de este modo, el proceso comunicacional se reduce a un asunto de vialidad, en el cual los mensajes se tratan como señales que deben ser codificadas y decodificadas y en donde la información se entiende como la libertad de escoger, de seleccionar un mensaje (López Pérez 1998, p. 4)

El criterio de que el fundamento teórico de la Ciencia de la Información era la Teoría Matemática de la Comunicación de C. Shannon y W. Weaver resultó insuficiente por varias razones; la primera de ellas por lo incongruente que resultaba la concepción teórica elegida con las características del campo informacional. Era impensable que en la Ciencia de la Información funcionara una teoría sintáctica, cuando la dimensión semántica es el aspecto central de la actividad informacional. Shannon y Weaver fueron seleccionados al resultar atractivas sus posiciones objetivistas y los postulados de una teoría ingenieril. Su aliento de objetividad pareció que se convertiría en uno de los pilares de la naciente Ciencia de la Información y que con ello se lograría una conciliación con las ciencias ya establecidas las observaciones. Esas posiciones evidenciaban, con toda claridad, la hegemonía de corte cientificista y con sostén filosófico en el positivismo, que condicionó a la Ciencia de la Información en sus años fundacionales (Linares C., 2010)

Conclusiones

El positivismo desarrollado por Auguste Comte emana de una coyuntura especial. Su expresión teórico-discursiva está signada por las circunstancias institucionales, epistemológicas y científicas que distinguieron su época. Esta propuesta se propuso elaborar una concepción que pretendía ser una filosofía y también una teoría de la sociedad y de la historia; donde es central su creencia de que el conocimiento científico es la única forma de conocimiento verdadero, descarta cualquier otra forma del saber que no descansa en la científicidad

El proceso de construcción de la Bibliotecología como espacio de conocimiento se distingue por los notables esfuerzos realizados en la búsqueda de una fundamentación conceptual y teórica que le permitiese establecer su legitimidad como campo académico y profesional, esta intención durante

los años fundacionales y en la primera mitad del siglo xx argumenta la creencia de que la Bibliotecología lograría su solidez en la medida que siga las pautas, métodos y reglas establecidas por las ciencias naturales, es decir la visión emanada del positivismo

La Ciencia de la Información estuvo marcado, en sus instantes fundacionales, por la marcada influencia que sobre este espacio tuvieron los modelos de conocimiento impuestos por la modernidad; donde la perspectiva positivista domino el escenario, incidiendo en el fundamento teórico del nuevo espacio y en su arquitectura conceptual. Las anotaciones anteriores no agotan la sustantiva presencia de esta tendencia filosófica. No obstante, desde finales de los años 70, comienza a redefinirse esta posición, surgen elaboraciones conceptuales que inician un serio distanciamiento de las posiciones iniciales, es decir, se inicia y desarrolla la declinación del modelo científicista y positivista ■

Referencias bibliográficas

- Avila A., C. (2013). Corrientes teóricas da Biblioteconomia. *Revista Brasileira de Biblioteconomia e Documentação*. São Paulo, 9(1): 41-58 Recuperado de: <https://rbbd.febab.org.br/rbbd/article/view/247/250>
- Butler, P. (1971). *Introdução à ciência da biblioteconomia*. Rio de Janeiro: Lidador. 86 p.
- Comte, A. (1962). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Editorial Aguilar
- Fernández Molina, J.C & Félix Moya-Aneón (2002). Perspectivas Epistemológicas "Humanas" en la Documentación. *Rev. Esp. Doc. Cient.*, 25(3): 241-253 Recuperado de <https://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/download/98/164>
- Linares Columbié, R (2015). La Bibliotecología en dos tiempos. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*; 26(4): 347-361 Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-
- Linares Columbié, R. (2010). Epistemología y Ciencia de la Información: repensando un dialogo inconcluso. *ACIMED*, vol. Vol 21, n. 2. Recuperado de <http://www.acimed.sld.cu/index.php/acimed/article/view/52>
- López Pérez, R. (1998). Crítica de la Teoría de Información. *Cinta de Moebio*. 3: 1-9. Universidad de Chile. Recuperado de <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/2645>
- Molina C., E. (1990). Análisis del concepto de Biblioteconomía. *Documentación de las Ciencias de la Información* 13: 183-210. Ed. Univ.Complut. Madrid Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/DCIN9090110183A>
- Paredes G. y Claret Castellanos (2011). Principios Filosóficos del Pensamiento Positivista de Auguste Comte. *Revista Academia*. Enero-Junio. Volumen X (19): 90-101. Venezuela Recuperado de <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/academia/article/view/6088/5894>
- Sánchez Y., P. (2009). Arqueología de la Modernidad. *Revista de Filosofía* Vol. 34 (2): 115-137 Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF0909220115A/0>
- Vieira, K. R. y Cesar Karpinski (2018). As contribuições da Escola de Chicago para a Ciência da Informação. *Pesq. Bras. em Ci. da Inf. e Bib.*, João Pessoa, v. 13, n. 1, p. 128-138 Recuperado de <https://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/pcbib/article/view/40189>
- Wallerstein, I. (1999). *Abrir las ciencias sociales*. 4ª ed. España: Siglo Veintiuno.

Librínsula

...[la isla de los libros]

La revista digital Librínsula (2004), publicación mensual de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, aborda temas sobre información, cultura y educación en Cuba, especialmente en el ámbito del libro y las bibliotecas. Su objetivo principal es resaltar y dar a conocer la labor del bibliotecario y de sus instituciones, tesoreras del patrimonio documental nacional.

Este producto digital incluye las tres etapas de la publicación: desde el número 1 hasta el 307, correspondiente a julio de 2012. Sus secciones: *Nombrar las cosas, La puntilla, Desde adentro, Tesoros, Entrevistas, Noticias e Imaginarios*, aportan a la cultura cubana materiales sobre personalidades vinculadas al mundo del libro y la lectura, el rescate de documentos patrimoniales atesorados en los fondos bibliotecarios de gran relevancia y la presencia de una amplia riqueza gráfica, todos ellos, a partir de diversos temas que cumplen aniversarios cerrados.

<http://librinsula.bnjm.cu>



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ